

ZURRA-TONTAINAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Gratis para todos los Sres. Maestros y Sras. Maestras de nuestra Provincia

DIRECTOR: D. José Bernal Távora

NÚMERO SUELTO

5 céntimos

REDACCION

ADMINISTRACION

ARCO DEL REY, 2

No se devuelven los originales

La correspondencia al Director

A LOS SEÑORES

DE

LA ASOCIACIÓN PROVINCIAL DEL MAGISTERIO

II

Muy señores míos: Creo que en mi carta anterior logré probar á ustedes la justicia de mi ruda campaña contra *La Educación*, señalando al efecto las múltiples impiedades servidas en corto número de días á sus suscriptores por la indocta y asendereada revista de Castro.

Hoy, insistiendo en mis propósitos, expondré á la atinada consideración de todos ustedes el burdo maquiavelismo del reformista *le petit*, manifestado inocentemente en las únicas líneas, que á mi labor ha opuesto.

En esas líneas, encerradas en el apollillado marco de una *Carta Abierta* tan insustancial como estúpidamente altanera, el Sr. Sánchez de Castro termina sus desatentadas aseveraciones con un acto de aparente abnegación, pero de real y positivo egoísmo, rogándome que sólo haga blanco en él, que á él dirija mis ataques; pero que no mezcle en tan enojoso asunto, ni envuelva en los pliegues de mis censuras á la Asociación de que es órgano su revista.

Semejante desprendimiento sería indudablemente digno de loa, tratándose de una cuestión meramente personal ó que no tuviera transcendencia social en el orden religioso y moral, esto es, en el orden que más íntimamente afecta á la finalidad última de la especie humana. Pero tratándose precisamente de esto, ventilándose como se ventila una cuestión transcendentalísima para el Magisterio y la sociedad, semejante desprendimiento, semejante abnegación debe traducirse en este aforismo vulgar: DAME PAN Y DIME TONTO.

A Castro le importa un bledo de mis censuras, de mis impugnaciones, de mis acerbadas saetas; pero le importa mucho cubrir su averiada mercancía con la bandera de una Asociación digna de todo respeto y que tiene todas mis simpatías; le importa ampararse á la autoridad y buen juicio de una clase, que merece la consideración y el amor de todos; impórtale, y mucho, llevar en sus trabajos de propaganda anticatólica el *regium exequat* del Magisterio provincial y clamar, cuando á bien lo tenga, que la Asociación provincial de Maestros está con él, ya que contra él no está en una cuestión de importancia tan destacada; final-

mente importa á ese Sr. Castro, tan remilgado en procedimientos periodísticos y tan ancho de manga en lo demás, impórtale, digo, no perder la base de suscripciones en que sustenta y mantiene firme su revista anticatólica. Y porque todo eso le importa mucho y es lo que principalmente le interesa, por eso es por lo que, oficiando de *desinteresado*, de *desprendido* y de *mártir*, pide para él todos los palos, todas las censuras, todos los desabrimientos. ¡Pobrecito!

Desgraciadamente para él ha caído en buenas manos y no ha de jugar con trampas: el Sr. Sánchez de Castro y su *Educación* pueden tender las cartas, ya que son conocidas.

En asunto tan grave como el que se ventila y probados los fines bastardos que persigue en la prensa esa revista plagiaria, insustancial y sectaria con el más ciego de los sectarismos, con el sectarismo de la ignorancia, lo *abnegado*, lo *correcto*, lo *lógico* y lo que las circunstancias exigen, ya que se niega á discutir y á defenderse de los cargos que se le hacen, es renunciar espontáneamente á la representación que ostenta y de la que por delicadeza sin duda no se le ha despojado aún.

Al Sr. Sánchez de Castro no se le pueden ocultar los sentimientos eminentemente católicos de la inmensa mayoría de los miembros del Magisterio asociado en la provincia; él sabe bien que estos sentimientos son incompatibles con el amparo y protección á una revista, que sin rebozo los insulta y combate; pero confía en la prudencia de los unos, en la pasividad de los otros y en la delicadeza de todos, para seguir á mansalva haciendo todo el daño posible. ¿Lo conseguirá? Al extremo que las cosas han llegado, espero que no.

Confía él en lo que queda apuntado; yo confío en la integridad de conciencia de nuestros dignísimos y católicos maestros: éstos no pueden cooperar formal y directamente al sostenimiento de *La Educación*, ni dar patente de corso con su dinero é indiferencia doctrinal á quien consagra sus energías á combatir á Cristo y desterrar su culto del corazón de la niñez. La distinción necia hecha por Castro entre los *asuntos administrativos*, para los cuales es órgano de la Asociación, y los *doctrinales*, para los que recaba independencia y en los que sólo á sí propio se representa, es muy parecida á la que pudiera hacerse entre el *lucro material*, que puede proporcionar medios al asesino y la *acción material* del asesinato, que sin tales medios no se hubiera ejecutado. Indudablemente el cómplice del crimen no se interesa en éste, sino

en los beneficios materiales que le reporta y por ésto, no por el crimen en sí proporciona al criminal los medios conducentes al efecto criminoso.

Tal es el caso formulado ó planteado por *La Educación* y su director, los cuales á cambio de unas migajas de bien material muy discutibles, según la dirección dada, piden amplios medios para asesinar los más caros ideales católicos. Y ¿puede presumir el Sr. Sánchez de Castro que á tal punto han de llegar nuestros maestros? ¿Cree el Sr. Castro que el profesorado de la provincia es inconsciente y capaz de hacer el papel de *burro de reata*? O los supone materia apta para satisfacer ajenas ambiciones aun á costa de su conciencia, con tal que se les gratifique?

¡Malaventurado Castro! Esperamos en Dios y nuestra conciencia que no tardará en llegar el desengaño.

Ustedes, cuyo buen criterio é integridad moral soy el primero en reconocer, ustedes que han seguido poco á poco la conducta artera de *La Educación*, que no ha proclamado desde los primeros momentos sus propósitos de propaganda antireligiosa, para que los maestros católicos pudieran librarse de una carga de conciencia y en cambio tendió la red de la *mejora de clase* para más á mansalva cazar suscripciones y medrar á su costa; ustedes, que sin duda han visto defraudadas sus esperanzas, pues lo menos que podían esperar de la revista en cuestión era el silencio en materias religiosas, para no herir los sentimientos de nadie; ustedes, digo, cuya primordial misión, cuya principalísima misión está en formar ciudadanos conscientes de su deber y de su derecho sobre la base de deberes y derechos, que son ilegales é imprescriptibles, porque en ellos se asienta la sociedad y estriba el fin último del individuo: ustedes, en fin para quienes estas líneas se trazan y estas consideraciones respetuosamente se exponen, sabrán á buen seguro romper las mallas en que el advenedizo y auto importante director de *La Educación* pretende coger al Magisterio de la alta Extremadura.

No es disculpa para Castro la declaración previa sobre su libertad doctrinal; porque ni ella llegó oportunamente á noticia de los suscriptores, ni aun llegada en tan vagos términos, ellos podían suponer que dicha libertad se extendiera hasta el ataque al dogma católico y á comprometer los intereses de la Asociación.

Habla hoy D. Miguel con relativo desahogo, por creerse sin duda necesario; pero esto no pasa de ser un signo más de su presunción injustificada: ni á la Asociación le faltaría órgano adecuado entre los periódicos profesionales existentes, ni en la hipótesis de que á ninguno de estos conviniera por razones fáciles de comprender, es obra de romanos fundar otro, que llenara tales fines sin comprometer superiores intereses ni combatir ideales sacratísimos: redactores sobrarian y dinero... ¿de dónde sale el de *La Educación*? Yo, que he fundado dos periódicos y dirigido tres, sé por experiencia propia que una buena voluntad por parte de los suscriptores es lo que únicamente se necesita para el sostenimiento de una publicación bien administrada.

Y con ésto he expuesto cuanto tenía precisión de exponer á ustedes, porque en la lengua me hurtaba y en la conciencia me hacía daño: he jus-

tificado ante ustedes mi actitud contra *La Educación* y he emplazado á ésta y su Director ante el tribunal ilustradísimo de ustedes. Ahora espero el fallo con más tranquilidad á buen seguro que el inoportuno Páris del Magisterio extremeño.

Réstame sólo pedir á Dios que en nuestros juicios ponga tino y acierto en las determinaciones de todos, afirmando así y consolidando una obra tan benemérita y simpática como la Asociación por ustedes constituida y por mí admirada.

De ustedes afmo. y respetuoso amigo y capellán,

DIEGO B. REGIDOR

(Ego)

¡ADELANTE!

Vengo observando y estudiando desde los comienzos de ella, la campaña que ZURRA-TONTAINAS tiene empeñada contra *La Educación* y no puedo menos de admirar el genio satírico de *Demi-Marinoni*, la inflexible lógica de *Ego* y los golpes contundentes, cual *maza de Fraga*, de *Severus*. Y ante todo ello siéntome como forzado á decir: ¡adelante!; sigan los palos y arrecien en la pelea contra esos nuevos sacerdotes de la *ración*, ¿he dicho mal? pues rectifiquemos, de la razón, y contra sus *santos*; que los unos y los otros tienen por Dios á la impiedad...; ¡buen provecho que les haga!

Mas lo grave de todo esto es que los nuevos sacerdotes *evangelizan* al mundo con enseñanzas impías, tan impías como éstas: que *en la educación de los niños sólo se debe mirar á las cosas terrenales*; que *bastante tiempo hemos estado mirando al cielo*; que *ya es hora de que miremos á la tierra*...; todo lo cual significa que es cosa ya muy *vetusta* y muy *arcaica* el mirar hacia los cielos, debiendo todos imitar en este siglo de los grandes adelantos, á ciertos animalitos de paso bastante reposado, los cuales siempre que caminan, van mirando hacia la tierra y levantan los ojos á los cielos sólo cuando nos dejan oír alguna de esas *gruesas coplas* que tan á maravilla comprenden dichos sacerdotes de la *moderna serie*... Pero bien; sigan, sigan esos sacerdotes de la sola *ración*, digo razón (y perdonen mis queridos lectores que sin darme cuenta les diga *ración* en vez de *razón*, pues es que á mi pensamiento le choca lo primero por ser lo que más y mejor cuadra á pretendidos sacerdotes); sigan, repito diciendo y enseñando á los niños confiados á ellos, para instruirlos, que miren sólo á la tierra, que se cuiden solamente de su carne, de su sangre y de sus huesos, que es el hombre todo, según ellos; que no se preocupen para nada de su alma, de su espíritu, de lo que da vida al cuerpo, de eso que ha venido del cielo y al cielo debe volver para dar cuenta á Dios del uso que hubieran hecho de los cinco sentidos con que Dios les adornó; del uso que de su libertad hubieran hecho, por aquello que nos dice la Sabiduría Divina, en el Eclesiástico: *Erit illi gloria eterna qui potuit transgredi et non est transgressus facere mala et non fecit*. Lo cual prueba que al hombre se le ha dado libertad de acción, con la responsabilidad debida, ante Dios que le ha de juzgar; que la vida del hombre no está circunscrita á esta tierra miserable; y todo ello contra lo que esos *sacerdotes racionalis-*

tas enseñan á la niñez desvirtuando con estas enseñanzas los deseos de la inmensa mayoría de los padres de familia que á tales sacerdotes confían la educación de sus hijos.

Pero me extraña mucho que esas doctrinas propagadas y confirmadas en *La Educación*, no hayan tenido ya el correctivo correspondiente por la Autoridad llamada á ponerlo, (cosa que me la explico, porque acaso no haya tenido noticia de ellas) y chócame también que no se haya iniciado una protesta por el Magisterio de la provincia, que con su dinero, y tal vez sin quererlo, contribuye á sostener un periódico de propaganda impía, hecha por los redactores de él.

Es, pues, llegado el caso de que esa corrección y protesta vengan ya, para evitar mayores males, deslindándose de tal manera los campos de la impiedad y de la fe católica, y colocando en aquellos campos á los malos y á los buenos, con separación completa, con independencia absoluta, y así, públicamente, darán culto cada cual á sus respectivos santos: los unos á *San Salmerón* y á otros *ejusdem furfuris*; y los católicos á los que la Iglesia nos propone como mártires invictos de la fe católica.

Es cosa bien triste, mis queridos lectores, que los católicos demos la razón á esos sacerdotes de la razón independiente (¡oh... cuánto viste hablar de razón independiente en estos tiempos de puro clericalismo...!), que no piensan más que en vivir y comer á costa del prójimo, descristianizando á los que les dan los prados de su sustento, y haciendo como que nada saben de la otra vida, de la vida de *ultra tumba*, á la cual habrán de pasar, quieran ó no quieran, esos valientes de la razón sin Dios, y á quienes Dios habrá de juzgar.

Bien quisiera yo tener el genio satírico de *Demi-Marinoni*, la inflexible lógica de *Ego* y el raciocinio contundente de *Severus* para cooperar grandemente en la obra por ellos comenzada; gracias á Dios ellos se bastan y se sobran para destrozar á esas maravillas arrastrantes de la razón cotidiana; y por mi parte limitome á dar la voz de ¡alerta!, como sacerdote que soy de Cristo, é individuo de la Junta local de Instrucción primaria, deplorando que este noble y desgraciado país, digno de mejor suerte, se vea explotado en lo material de sus riquezas por gente advenediza, la cual también quiere explotar las buenas ideas y costumbres religiosas de esta honrada comarca.

Despídome, pues, alentando á mis queridos amigos, *Demi-Marinoni*, *Ego* y *Severus* para que sigan peleando en defensa de la verdad y de la justicia, que si aquí en la tierra no se paga bien el talento y el mérito, en otra parte obtendrán más altas recompensas.

NADLOR.

LA VERDAD EN SU LUGAR

Mi pertináz campaña contra *La Educación* y su anticatólico Director, va dando los naturales frutos, habiendo originado ya legítimas reclamaciones por parte de respetables é ilustradísimos representantes del Magisterio provincial.

El hecho no puede menos de serme grato, porque significa una vitalidad profesional digna de aplauso y porque señala á nuestro pleito una nue-

va fase tanto más interesante cuanto más amplia ha de ser la discusión y más diáfana ha de aparecer al fin la justicia de nuestra causa.

Paréceme, empero, que de alguno de los escritos hasta ahora publicados y bajo la inspiración de un alto espíritu de concordia redactados, no sale muy bien parada mi justa intervención en estas luchas, ó mejor, mi leal acusación contra Sánchez de Castro.

No se me nombra ciertamente en el escrito de referencia, pero alúdese en éste á personas que, ajenas á la veneranda clase del Magisterio, se mezclan públicamente en las contiendas del mismo pretendiendo la plaza de árbitros supremos. Claro es que, siendo yo el único no profesional que ha dado su nombre en *El Adarve* y *Zurra-Tontainas* á la oposición que á una de las partes beligerantes se está haciendo, lógico y natural debe parecer á todos que á mí es á quien la alusión se dirige y yo el único que debe recogerla. La recojo, pues, y á contestarla voy, sin nombrar personas, ya que no se me nombra; pero justificando una vez más mi actitud, ya que, á pesar de cuanto he dicho, se quiere desconocerla en sus causas y razones fundamentales.

En las cuestiones, que actualmente se ventilan entre *Zurra Tontainas* y *La Educación*, las hay que sólo afectan á los pedagogos profesionales por encarnar la mejora de clase, y las hay de transcendencia social y religiosa: *En las primeras*, aunque todos ciertamente tenemos derecho á intervenir, desde el momento en que se hacen del dominio público y, quien más quien menos, tiene sus amores doctrinales en materias pedagógicas, dado que carezca de título administrativo y aun profesional, parece sin embargo que asiste á los profesionales cierto más respetable derecho á intervenir exclusivamente, por aquello de que en la propia casa son los dueños los llamados á imponer orden, concierto y mejoras. Pero no ocurre lo mismo *en las segundas*, cuya propia casa es la sociedad en pleno y cuyo interés se extiende á los inquilinos todos de tan amplio local, esto es, á todos los ciudadanos, seamos maestros ó no seamos maestros titulares. En estas cuestiones que salen fuera de la casa del Magisterio para influir eficazmente en la sociedad toda, el que, pudiendo no intervenga, falta á su deber; y en una de estas cuestiones de inmensa transcendencia, de suma importancia social, es en la que yo no he intervenido simplemente, sino que he obrado como parte actora y acusador inquebrantable de *La Educación* y me he puesto al lado de *Zurra-Tontainas*, no por ser *Zurra-Tontainas*, ni porque *Zurra-Tontainas* entienda el *gradualismo escolar* de un modo muy distinto al de *La Educación*; sino porque esta revista es un foco de infección antirreligiosa, al paso que aquélla mantiene y sostiene en toda su fuerza los principios católicos en la pedagogía profesional.

Convengamos, por tanto, en que nadie se inmiscuye, ni se ha inmiscuido hasta ahora en asuntos que no le sean pertinentes; convengamos en que yo he bajado al palenque, porque tenía, no ya el derecho, sino la obligación de bajar, y convengamos asimismo en que de todo lo ocurrido nadie, absolutamente nadie tiene la culpa, sino quien provocó la intervención obligada de mi humilde pluma.

¿Qué quería el autor del escrito á que me refiero? ¿que los dislates teológicos-filosóficos que Sánchez de Castro suele mezclar en sus impías copias, quedaran sin el debido correctivo? ¿Qué quería el respetable suscriptor de dicho artículo? ¿que yo aguantara en silencio tanto disparate como *La Educación* ha dicho, sólo porque ostenta la condición de órgano de una entidad, que desde luego tuvo todos mis respetos?

Pero eso no podía ser; que *nobleza obliga*, y por algo soy yo sacerdote y periodista católico.

Limitárase Castro á defender su *gradualismo*, á proponer y entablar cuestiones pedagógicas, sin atacar al dogma y moral cristianos, y yo hubiera permanecido en el silencio; pero desde el momento que Sánchez de Castro, prescindiendo de toda prudencia, arremetió contra los ideales católicos y vertió en *La Educación* las impuras secreciones de su chabacana impiedad, ni yo podía callar ni debía callar: con mi silencio hubiera traicionado á Dios y á mi vocación.

Si, pues, ha habido extrañas ingerencias, éstas han partido del Director de *La Educación*, que traspasó los límites de su pedagógico empeño, entrando sin necesidad en el terreno teológico y declarando públicamente la guerra al clero católico, primero de viva voz en Navas del Madroño, y luego con la pluma en las columnas de *La Educación*, con lo cual comprometía intereses que debían serle sagrados y que con censurable egoísmo ha querido envolver indirectamente en su causa propia.

Ahí, ahí es donde en tal caso se ve la extraña y abusiva ingerencia, no en la intervención de quien solamente ha hablado y sigue hablando para defender lo que está muy por encima del medro personal y de los apasionamientos de escuela: á saber, los intereses de la religión y el porvenir educativo de la niñez en la provincia. No he tratado de constituirme árbitro en cuestiones profesionales; mi insuficiencia y el elevado concepto en que tengo al ilustrado Magisterio de la provincia, me impiden de consuno terciar en sus domésticas contiendas; pero de esto á permitir que un advenedizo cualquiera, conocido solamente por su inmoderado afán de repetir lo que otros han dicho ya veinte veces, ataque impunemente la verdad católica, hay una distancia inmensa: á lo primero jamás me atreveré; pero lo segundo no ha de ocurrir mientras Dios me conserve en su gracia.

Ahora, y para terminar, diré que, como no creo que el autor del escrito, que ha motivado este artículo, se dejara guiar, al hacer la rebatida afirmación, de otro espíritu que el de laudable amor á la clase, no he pretendido yo tampoco en este mal hilvanado trabajo molestarle ni tampoco desautorizar sus otras atinadas observaciones en favor de la paz. Mi único fin concretado en las líneas, que preceden, es robustecer á los ojos de los señores maestros de la provincia la justicia de mi intervención ó mejor de mi acción acusadora contra Sánchez de Castro y su *Educación*. Esta acción acusadora podía salir perjudicada en el ánimo de algunos sin las antecedentes consideraciones; por esto las lanzo á la publicidad y á la opinión grave, justa y sincera de los señores de la Asociación provincial del Magisterio.

Que cada barco aguante su vela, y que irrefle-

xivas confusiones no enturbien jamás la causa de la verdad.

DIEGO B. REGIDOR
(Ego).

(Del *Adarve*)



BALIJA ABIERTA

EPÍSTOLA SEGUNDA

A mi amigo Manuel Castillo Quijada.

CÁCERES.

Mi estimado Manolete;
Aquí me tienes dispuesto
A cumplirte la palabra,
Promesa ú ofrecimiento
Que en mi epístola anterior
Hube de hacerte y que creo,
Dada tu buena memoria,
Debes recordar al pelo.

Recordarás asimismo?
(Yo al menos así lo pienso)
La causa motivadora
De mi dicho ofrecimiento,
La cual fué el yo preguntarte
Por los reales ó supuestos
Motivos que hubieras dado
A ese Garrido el Maestro,
Lo mismo que á sus compinches
Cofrades ó compañeros
Para que te estén tomando
Como te toman el pelo,
Y tú á tal pregunta mía
El tonto hacerte y el sueco,
Como si fuese algún can
El que te la hubiera hecho,
Por toda respuesta dándome
De un campo-santo el silencio.

Recordarás igualmente
Que ante tal comportamiento,
Literalmente te dije
En los subsiguientes términos:
"¿Te callas y no contestas
"Como si fueses un muerto?...
"¿Esas tenemos, Manolo?...
"Manolito ¿esas tenemos?...
"¿A un amigo como yo
"Tanta reserva y silencio?...
"¡Está muy bien! Y no creas
"Que he de enfadarme por eso;
"Mas lo que así te embochetas
"Allá para tus adentros
"Y revelarme no quieres,
"Yo en otra carta diréte lo;
Lo cual á hacer desde ahora
Y tal cual sigue comienzo.

A juzgar por los informes
Veraces aunque diversos
Y fidedignas noticias
Que acerca del caso tengo,
Hace ya bastante más
De años cuatro por lo menos
Que, sin haberte Garrido
Agravió ni ofensa hecho

Más que increparte ofendido
 Por un tuyo, falso aserto
 Referente á un festival
 Que dió aquí el Ayuntamiento
 A la Infancia Cacereña
 El año al cual me refiero,
 Andúvose en el asunto
 Tan decidido y enérgico,
 Tan terminante y tan claro
 Tan feliz y tan certero,
 Como resultaste tú
 Por tu parte y desde luego
 Tan convicto de chismoso,
 De lenguaráz y embustero
 Con referencia y en orden
 A dicho caso concreto,
 Ganándote de camino
 Con sambenitos tan feos
 Las más grandes zarabandas,
 Tollinas y vapuleos,
 Que nadie públicamente
 Jamás en prosa ni en verso,
 De la Prensa periodística
 Llevó en el amplio terreno.
 Pero ¡qué zurras Manolo,
 Las que durante aquel tiempo
 Te tuviste que chupar
 Debidas al tal Maestro!
 Como lo puede decir
 Si alguno dudara dello
EL NORTE DE EXTREMADURA
 Que aún sigue á luz hoy saliendo.

Desde entonces tú, irritado
 Como se irrita un escuerzo
 Cuando los muchachos le hacen
 Cosquillas en el pellejo,
 No disfrutas ni una hora
 De calma, paz ni sosiego,
 Ni en tu casa, ni en la calle,
 Ni dormido ni despierto,
 Ni charlando por los codos,
 (Hábito en tí muy añejo)
 Ni callando, (caso raro
 Y á tu carácter ajeno)
 Porque tienes á Garrido
 Dentro de tu pensamiento,
 Clavado con clavos tales
 De odio implacable y acerbo,
 Que ¡ya, ya!... Manolo mío,
 Ni del propio Nicodémus
 Las proverbiales tenazas
 Sirvieran para el efecto
 De arrancártelos, por mucho
 Que tirar hubieren dellos
 Con toda su hercúlea fuerza
 No un Sansón, sino doscientos.

De aquí proceden, Manolo,
 Tus traspanojos y enredos,
 Tus ficciones, tus mentiras
 Y tus ocultos manejos
 Contra la digna persona
 Urdidos de ese Maestro
 En la Junta provincial,
 Sin más razón para ello
 Que tu hambre rabiosa y fiera
 De, por cualquier derrotero
 Más escabroso ó más fácil
 Y más torcido ó derecho,

Injustamente llevarle
 Al peligroso terreno
 De un amañado expediente
 Que por de pronto y al menos,
 Quedárale despojado
 De su destino y del sueldo
 Para su familia y él
 Unico y solo elemento
 Al cual su vivir va unido
 Como á la sombra va el cuerpo.

Y ¿te parece, Manolo,
 Motivo leve y pequeño
 El que, conspirando así
 Como tú lo estás haciendo,
 De una familia y su jefe
 Contra la paz y el sustento,
 A dicho jefe le das
 Para que, á todo resuelto,
 Te considere y te trate
 Como á un enemigo artero
 Digno de ser guerreado
 Tan sólo á sangre y á fuego,
 Como para obrar así
 Tú le estás dando el derecho,
 Con la implacable y taimada
 Guerra que le estás haciendo?

Abierta en cambio es la que
 A tí te dá ese Maestro
 Con sus escritos en prosa
 Y sus escritos en verso,
 En pago de la que tú
 Le estás ha mucho moviendo
 Desde el seno de la Junta
 Provincial de que eres miembro:
 Pero con una agravante
 Por tu parte, que no apruebo;
 Y es la de querer valerte
 Del cargo, función ó puesto
 Que desempeñas ó cubres
 De dicha Junta en el seno,
 Con el fin de que la misma,
 Velándola tú el objeto
 Que con afán tal persigues,
 Se preste á ser instrumento
 De tus personales odios
 En contra de ese Maestro,
 Lanzándole de la Escuela
 Donde el pan de su alimento
 Y el de su familia gana
 Con sus deberes cumpliendo.

Considera, pues, ahora
 Después de todo lo expuesto
 Si le sobra ó no razón
 Al consabido Maestro
 Por tí perseguido así
 Desde ya tanto tiempo,
 Para, según y en la forma
 Que le permitan sus medios,
 De represalias por vía
 Y de castigo en concepto
 Infigirte el que te inflige,
 Por obligarle tú á ello,
 En la prosa y los romances
 Que te consagra al efecto,
 Dándote más varapalos,
 Que propósitos siniestros,

Y que intenciones malsanas
Y torcidos pensamientos
Contra él en creciente serie.
Almacena tu cerebro.

Ahora bien, si obrando así,
Como loco ó como cuerdo
Procedes, cuestión es esa
En la que yo no me meto;
Y allá tú te las compongas
Según te plazca el hacerlo:
Si bien demás no estaría
Que, para tu buen gobierno,
Acomodaras tu obrar
Al subsiguiente consejo
Que tiene mucha más miga
Que el bizcochón mejor hecho:
"De ningún hombre en el mundo
"Conspires contra el sustento,
"Pues hombre con hambre es hombre
"A todo á todo resuelto.

Mas de la presente carta
Cumplidos el fin y objeto
Que al empezarla, te digo
Escribírtela me han hecho,
No quiero cansarte más
Y aquí la doy cordelejo,
Diciéndote de camino:
Manolo, adiós, que estés bueno;
Pues tal es la voluntad
De tu amigo verdadero.

DEMI-MARINONI.

Tragaquinópolis 27 de Noviembre de 1908.



Vanitas vanitatum

(Continuación)

Al día siguiente á la misma hora y en el propio sitio esperaba yo la aparición del viejo Demócrito y del joven Pasmacio, que no tardaron en presentarse con el cortejo del anterior.

Cualquier *clerófobo*, de los que hoy se estilan, pensaría que, lo que venía envuelto en el oscuro torbellino, era el espíritu de algún *tonsurado*; (ó sea, de algún sacerdote, pues *tonsurado* y *sacerdote* son cosas idénticas, según los *cánones* de "L'Impartial", uno de los periódicos del *trust*); porque siendo los curas, como son, obscurantistas y retrógrados, están en carácter acompañándose del nocturno averío; pero ¡que si quieres! no era ningún *pater* ni vivo ni muerto, lo que venía en la ventosa verágine, sino las dos buenas piezas de la tarde anterior, con toda la corte consabida, y con el indispensable estrépito de estridentes carcajadas *democráticas* y prolongadas admiraciones *psmacionas*.

Ya sentados, reanudaron su interesante conferencia, que yo seguía punto por punto, recogiéndola en mi cartera con sumo cuidado. Era así:

Demóc.—¿En dónde dejamos ayer interrumpida nuestra conversación?

Pasmac.—En aquello de las abejas.

Demóc.—¡Bravo! ¡Excelente memoria! Si tuvieras tan buen entendimiento, otro gallo te cantara.

Pasmac.—¿Tan torpe soy?

Demóc.—¡Hombre...! Tanto como torpe no he querido decir; pero algo ligero y poco juicioso, sí que lo eres, y esto es lo que quise expresar. Te pareces á las abejas en aquello de tocar en todas las flores; y á las avispas, en que de ninguna sacas miel; si he de compararte con alguna exactitud, te diré que eres una mariposa de abigarradas y brillantes alas. Así es por tu culpa el talento, que indisputablemente posees, al cual, grande como es, lo inutiliza tu voluble carácter; lo empobrece tu impresionabilidad excesiva; lo esteliza tu falta de meditación de los principios, y por ende, la de fijeza en el modo de mirar las cosas. Te pierde tu facilidad de ser arrastrado por cualquier viento de doctrina; por un discurso de relumbrón, de esos que á diario se pronuncian en mitines y Ateneos; por un articulejo repleto de extravagantes novedades, que se presentan doradas con oropel, ó plateadas como las píldoras de Vallet. Por último, eres algún tanto vano y la vanidad es vicio de mujeres. ¡Ah! Si pudieras dominar estos defectos... Si estudiaras y meditaras profundamente á los hombres, su historia y sus cosas... tu gran talento... ¡cuánto más valdría...!

Pasmac.—De suerte que me atribuyes algún mérito...

Demóc.—Ja, ja, ja; ¡Estoy reprendiendo tu vanidad, é incurres en ella á vuelta de hoja! Para qué quieres que te atribuya mérito alguno, si te bastas tú y te sobras para adjudicártelo?

Pasmac.—A otros muchos he visto hacer su apotheosis, y no has protestado.

Demóc.—Si la hacen como tú, *vani sunt tales homines*. Si la dirigen á cierto fin, son *ultra-cucos*. De todo te hablaré á su debido tiempo. Cuando de tí me despida y te dé mis últimos consejos, ya verás lo que te recomiendo; pero eso no obsta para que ejercite tu espíritu en el gimnasio de la verdad. El hombre, que sabe *adonde va* y con qué recursos cuenta, es fácil que llegue con buen éxito al término de su viaje; empero el que marcha á troche moche, eugañado sobre las cosas y sobre si mismo, irremisiblemente da el tumbo y se queda en el medio del camino.

A este gran postulado de la *razón práctica*, que diría Kant, has de enderezar constantemente tus pasos:

"Conócete á tí mismo," (1)

cosa que dijo ya un antiguo filósofo, y que en otros términos reproduce el aforismo de *Pope*:

"The proper study of mankind is man," (2)

Pero tú jamás has pensado en estudiarte á tí propio ni á los demás, porque siempre has andado *junto con todos* y nunca *acompañado de ellos*, ni de *tí mismo*.

Pasmac.—Me sacaré los ojos, como es fama que hiciste tú; porque de otro modo, dudo que pueda yo mirarme y verme interiormente, habiendo tanto bueno que ver fuera de mí.

Demóc.—Se equivocan los que refieren que me saqué los ojos; ya ves que los tengo sanos y buenos. Mucho más se aproximan á la verdad los que relatan que me reclinaba en los *monumentos* (sepul-

(1) Está inscrita esta sentencia en el templo de Delfos.

(2) "El estudio más propio del humano linaje, es el hombre.

ros suntuosos) para entregarme aislado á la meditación y al estudio. Así es en efecto como pude escribir mis numerosas obras. En mis tiempos y en mi tierra, lo mismo que en ésta tuya, se ha meditado siempre, y todos los hombres, por medianamente cultos que fueren, sabían cómo se medita, aunque de hecho no meditasen nunca. No es posible suponer que ignorasen cómo se practica esta nobilísima, interesante y provechosa operación mental, hombres que hayan cultivado el estudio de las ciencias, por poco que sea. No importan las reglas, que aún sabidas, rara vez se aplican. Pero su falta no empece. De ordinario la mejor meditación es la que espontáneamente brota en la mente humana, cuando se ha fecundado ésta con el retiro, con las buenas costumbres y con el asiduo estudio. El hombre estudioso y retirado medita sin quererlo y medita bien; empero el desvanecido y lleno de ojos como ciertos insectos, no meditará jamás por muchas y excelentes reglas que se le den para practicarlas.

La meditación de las cosas humanas forma los sabios y los genios; la de las divinas, engendra los santos. Todos conocen el camino de la perfección, pero es raro el que por él anda, porque, aunque sepan meditar, no lo practican.

Pasmac.—Procuraré poner en planta tus enseñanzas y aprovecharme de tus sabias lecciones, no sin decirte que no acierte á explicarme cómo puede saber cosas tan buenas y cristianas, quien nació y murió gentil.

Demóc.—Atente al dicho vulgar: "Sabe más el diablo por viejo que por diablo." De la misma suerte el viejo Demócrito sabe más por milenario que por filósofo. ¿No ves que hace más de dos mil años que ruedo por el mundo? La experiencia es fuente inagotable de sabiduría. Recógela en el receptáculo de tu memoria, y te gobernarás bien toda la vida. No des fácil acceso en tu mente á novedades por lo común peligrosas. Bebe con precaución el vino nuevo, mas nunca dejes de saborear el añejo. "Todo *Escriba, instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.*" (1).

Esas democracias, que te arrastran, acabarán por enloquecerte. Si verdaderamente amas al pueblo, estudia el Evangelio día y noche; ya te he dicho que ese sagrado y divino Código no está reñido con la verdadera democracia.

Pasmac.—A propósito; eso es lo que yo concibo á medias en el magín, pero de un modo confuso y como embrionario, sin poder darme cuenta y razón de cómo se compadecen y armonizan cosas, que al parecer son tan contrarias.

Demóc.—Al parecer sólo. La verdadera democracia es la verdad, pues no siéndolo, no sería verdadera. El Evangelio es la verdad; ahora bien, la verdad jamás puede estar en pugna con la verdad.

Pasmac.—Quedo perfectamente enterado.

Demóc.—Sí, buen Pasmacio; tienes razón; no te digo más que perogrulladas; también yo me deslizo y caigo, que *aliquando bonus dormitat Homerus.* En mejor ocasión te explicaré cómo se realiza esa armonía, pues si entrase ahora en consideraciones sobre ese particular, no acabaríamos en toda la noche. Aplacémoslo para otro día, y ahora vamos á continuar lo relativo á la fiesta escolar de Oique-

sia. Por cierto que te confunden con Mr. Curtois, y se empeñan en que eres tú el dicho señor en cuerpo y alma.

Pasmac.—¿Cómo se entiende? ¡Eso faltaba! No, no, de ninguna manera puedo consentirlo. Protesto, protesto. ¿Quiénes son esos malandrines, que quieren hacerme tal *desaguisado*? Yo soy Pasmacio, y nadie más que Pasmacio, engendrado por mi padre, para que viva la vida real, que él me dió, y nadie debe ser osado á suplantarme. Si en mis defectos, que los tengo como cualquier hijo de Adam, ve alguien retratado alguno suyo, que se apresure á corregirlo, si á bien lo tiene, como corrijo yo los míos ayudado de tus sabias instrucciones y prudentes consejos; pero que no trate nadie de robarme mi propio ser, ni se adjudique ninguna persona los piropos que frecuentemente me endilgas. Estos son para mí y nada más que para mí. Sólo soy un espejo; mírese todo el que quiera en mi limpio cristal, pues transparente es mi espíritu, y compongan, si les place, los desaliños del suyo, los que en mí se miren. Para esto sirvo y nada más; no ofendo á nadie, ni á nadie avergüenzo ni deshonor, pues mis defectos no son de los que deshonoran ni avergüenzan.

Demóc.—De intento he callado sin interrumpirte, para que dejes salir esa *abundantia cordis* de tu boca. ¡Cuán sensato eres, cuando discurre por cuenta propia! Así es que, aun corriendo el riesgo de que piensen, quienes conozcan nuestra conversación, que tenemos firmada entre los dos una sociedad de *socorros mutuos*, ó de *mutuos elogios* (que es lo mismo, porque hoy la alabanza equivale á una limosna); no puedo menos de elogiar, y de bonísima gana lo hago, tu bello modo de sentir, y los hermosos pensamientos, que acabas de expresar.

Pero caminando al asunto en derechura, y abundando en tu pensar, habré de manifestarte que así es en efecto. Ninguno de los calificativos, que te he adjudicado, se dirigen á persona alguna distinta de tí, engendrado por tu padre para que sirvas de espejo, donde otros se miren; no de cabeza de turco, para machacar la de nadie. Estos calificativos son para Pasmacio, sólo para Pasmacio, personaje completamente distinto de Mr. Curtois, que no tiene derecho á apropiarse de ellos, pues á él no se han aplicado por ningún título. Y si tal noticia se corre y se trae y se lleva, que pone los martillazos en su cabeza, sepan todos que esto es lujo, no de que así sea en realidad, sino de la malicia y suspicacia de los hombres, que se empeñan siempre en llevar las cosas claras á la confusión y en conducir los hechos por los más tortuosos caminos, para enjendrar rivalidades y encender los odios.

Pasmac.—Convenido. Pero reconoce que algo has dicho de Mr. Curtois, que justifica esas interpretaciones..

Demóc.—Determina lo que fuere; que afirmar por afirmar, no cuadra al que, como tú, quiere pasar la plaza de filósofo.

Pasmac.—Determinaré y puntualizaré. Aquello de *dos guisados distintos y una sola cocina verdadera*; aquello de *las abejas*; aquello de *que se ha pintado de manera, que no le conoce ni su nodriza*; aquello de *Carrasclás que jumo te das*, y aun aquello de lo *democrático*, teniendo en cuenta que haces al orador y al articulista una misma é idéntica persona, la de Mr. Curtois, á la que revelas tener honda prevención.

(1) San Math. Cap XIII, v. 52.

Demóc.—Basta, Pasmacio; no hay más. En eso convengo, excepto en lo último de la prevención. Pero ¿qué quieres? ¿que tratándose de evitar la posible difamación del abate *Le Hant*, á quien, por omisiones lamentables, pudieran calificar de holgazán, abandonado y desprovisto de celo al ver que en nada se dice que haya contribuido á la fiesta escolar de Oiquesia, no pusiera yo los puntos sobre la *ies*, subsanando omisiones y corrigiendo defectos, que no podían pasar sin corrección? ¿Pretendías que callase yo también, y que no dijera que se celebró la parte religiosa y cómo se solemnizó?

(Concluirá)

¿También contra el Rector?

Según dice el *Boletín de Primera Enseñanza de Salamanca*, se ha tramitado á la Subsecretaría un recurso contra los nombramientos hechos por el Rectorado designando los maestros que durante el curso presente han de desempeñar en Zamora y en Cáceres las escuelas nocturnas de adultos.

En cuanto á este asunto, respecto de Zamora, no decimos nada, pero en cuanto á Cáceres sí decimos lo siguiente:

1.º Que suponemos quiénes son los recurrentes contra lo hecho por el Rectorado, y que está hecho en efecto y á la perfección.

2.º Que sabemos también quiénes han podido y han debido impedir á los autores de recurso tan disparatado, el incurrir en semejante desatino.

3.º Que tanto los autores como los consentidores de una pitada como esa, tenían y tienen mil motivos que les aconsejasen para con el Rectorado una mesura y una consideración que no han tenido, motivado por las causas que subsiguen:

(A). En cuanto á los recurrentes, por la petulantía y por el egoísmo que revela su conducta respecto del caso presente.

(B). Por la ojeriza é inquina que sienten y que no pueden dominar, en contra del Maestro Garrido, que es uno de los maestros nombrados por el Rector para desempeñar durante el presente curso, en esta capital, una de las escuelas nocturnas que hay en ella.

(C). En cuanto á los consentidores, por la mismísima ojeritis é inquititis que en el párrafo anterior (B) se mencionan, también contra el pequeñito y vejete Sr. Sánchez Garrido.

Viendo ésto y, aun cuando con pena igual á las profundas simpatías que me rinden, que si Dios no lo remedia y ellos no hacen por curarse cuanto antes de esas dos *lacerias afectivas* que dejo nombradas, van á morir de rabia lenta, como la hay también, según oído tengo á algún veterinario.

Y ¿así os portáis ahora con el hombre que á nuestra Clase tan de veras ama,
Cual si en cada Maestro sólo viese
Un infeliz martirizado paria?

Y ¿soís vosotros los que aquí, por Mayo,
De lealtad y adhesión acrisoladas
Y de respeto inquebrantable en prenda
Promesas á granel le hicisteis tantas?

¡Ah, gentecilla ruin y tornadiza,

Velsidosa, informal audáz é ingrata!
¡Qué zurras, hasta ver si así os corrije,
Os tiene que atizar ZURRA-TONTAINAS!
Pero ya se ve: gentecillas como yo conozco algunas, son así, tanto por educación, como por índole nativa.

Preguntaron á un cazurro:

¿Amigo, cuál es tu ley?,,

Y él contestó diligente:

“La de mi propio interés.”

Pues ésta es la que han observado ahora con el Sr. Rector de Salamanca los benditísimos sujetos á quienes aludo. Y

El que pudiendo impedirlo
Obrar mal á otro consiente,
En justicia y en razón
Aún más castigo merece.

DEMI-MAROINNI.

GENTE SUELTA

Tenemos entendido que bajo la dirección de don Miguel Sánchez y de D. José Rúa se abrirá en la Escuela *práctica, graduada ó modelo*, una clase de *corrección de estilo*, especialmente para los periodistas, con el fin de que cada cual *adecente* sus escritos.

Como estos señores maestros auxiliares atiendan á sus nuevos discípulos con la asiduidad con que atienden á los niños que asisten á esa Escuela, desde luego auguramos escasos, escasísimos adelantados, á pesar de ser *cuatro* los *maestros auxiliares* que en ella hay. Sin embargo, cuenten como discípulos á los redactores de ZURRA-TONTAINAS.

Por falta de espacio no continuamos en este número la *Data* ya estudiada en parte de la *Asociación Provincial*, regida y gobernada por el insustituible D. Miguelito.

En el número próximo lo haremos, esperando entre tanto hable el *cuentadante*, á no ser que también para eso se agarre expresado señor á aquello de “*Ladran los perros á la luna y ella sigue impertérrita su carrera.*”

Señores maestros, ya lo sabéis; no tenéis derecho á pedir explicaciones al *excelso* Miguel, que tanto sabe.

Continuaremos también en el número próximo el relato de lo sucedido en la Normal de Maestras, entre la digna Directora y la Secretaria de aquel Establecimiento, esta última hermana política de D. Manuel Castillo, Director de este Instituto, para que llegue á conocimiento de quien debe entender en este asunto, y á buen seguro de que si no fuera por dicho parentesco, hubiera pedido el señor Castillo la formaran expediente. ¡Es tan amigo este señor de los expedientes! Mas no cuando á él ó á los suyos se refieren. Entonces, no hay que tocar á la Marina.

Tip. “La Minerva,” de Serafin Rodas.